

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com

México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección

Hilulá del
Tzadik

4 - Rabí Meir Simja Cohen, autor de Or Saméaj.

5 - El sagrado Admor, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa.

6 - Rabí Yom Tov Lipman Heller, autor de Tosafot Yom Tov.

7 - Rabí Eliahu Jaím.

9 - Rabí Tzadok Hacohén de Lublin.

10 - Rabí Pinjas Shapira de Koritz.

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaím Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La Torá como protección contra las enfermedades de la Inclinación al

"Jueces y guardias te darás a ti en todos los portones [de tus ciudades], los cuales Hashem, tu Dios, les da a tus tribus; y juzgarán al pueblo una sentencia justa" (Devarim 16:18).

La sagrada Torá le ordena al Pueblo de Israel establecer jueces y guardias en todos los portones de las ciudades con el fin de que los jueces realicen un juicio imparcial, y que los oficiales se encarguen de proveer cuidado y protección a la ciudad, y se preocupen de desempeñar el veredicto de los jueces, con el fin de que la ciudad se pueda establecer de forma ordenada.

Aparentemente, hay aquí una dificultad, pues es obvio para cualquier persona con inteligencia que con el fin de que una ciudad se pueda administrar de forma ordenada y correcta, hay que establecer en ella jueces que juzguen al pueblo y se preocupen de que el estilo de vida en la ciudad continúe como debe ser, y también guardias que protejan la vida de los habitantes. ¿Por qué la Torá impuso una orden sobre algo tan simple y básico, cuando por simple lógica las personas mismas se movilizarían para establecer sistemas de justicia, nombrando jueces y oficiales, sin que hubiera necesidad de que les estuviera escrito como una orden?

Y, en efecto, toda ciudad, en cualquier parte del mundo, tiene su sistema judicial ordenado, cuyo deber es el de aclarar los problemas entre los habitantes de la ciudad y dictaminar el veredicto adecuado. Así mismo, en cada ciudad, se nombran oficiales cuya función es la de cuidar la vida de los habitantes de la ciudad de modo que puedan vivir con tranquilidad, paz y serenidad.

Podemos decir que el versículo trata de cada una de las personas del Pueblo de Israel; cada uno es considerado como una ciudad entera, tal como el sabio Rey Shelomó lo describió: el cerebro y el cuerpo de una persona son una gran ciudad. Si estudiamos en profundidad, veremos que el cuerpo de la persona, desde el punto de vista físico, está compuesto de millones de partes y secciones que trabajan en conjunto y armonía en forma maravillosa, tal como una gran ciudad está compuesta de miles de componentes que crean, en conjunto, una ciudad completa y funcional. Y a pesar de que los mejores científicos llevan miles de años investigando los más profundos secretos del cuerpo del hombre, aún no han llegado a completar todas sus investigaciones. Con cada nueva investigación se revelan más secretos y descubrimientos acerca de lo maravilloso que es el cuerpo del hombre. Y así como la parte material del cuerpo del hombre nos asombra sin fin, así la parte espiritual del hombre es más profunda que el mar. El cerebro humano puede contener un sinfín de datos, y realizar diversas deducciones y relaciones, que ningún aparato en el mundo puede realizar, ni siquiera el más avanzado. No hay ningún mecanismo que pueda hacer réplica de las funciones complicadas que el cerebro puede llevar a cabo.

Cuando la persona está durmiendo, su mente, con la imaginación, deambula por muchas regiones. En un momento se puede encontrar en la Tierra Santa, y al siguiente, se puede transferir a otro lugar completamente distinto, por medio de su imaginación. Y así como en una gran y amplia ciudad, la persona puede pasear y dar vueltas, así la mente de la persona lo lleva de una región a otra completamente distinta, ya sea una región buena y perfecta como a una mala y peligrosa.

La Guemará nos dice, en el Tratado de Sucá 28a, que Rabí Yojanán ben Zacay era el menor de los alumnos de Hillel HaZakén, y que de él aprendió toda su Torá, absorbiendo también de su santidad. A pesar de todo esto, nos dicen nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Sofrim 16:8): "Si tomáramos toda el agua del mundo e hiciéramos de ello tinta, y si taláramos todos los árboles del mundo e hiciéramos de ellos plumas de escriba, toda la Torá

que intentáramos escribir con toda esa tinta y todas esas plumas no alcanzaría a ser sino una gota en el mar de sabiduría de Rabí Yojanán ben Zacay". Ello nos enseña cuán grande y amplia puede ser la mente de la persona, que puede contener tesoros de Torá sin límite ni fronteras. De la misma manera, el cerebro puede contener conocimientos impuros igualmente infinitos — ¡Rajamaná litzlán!.

Debido al enorme poder que se encuentra latente en el cuerpo de la persona y en su pensamiento, la Torá le ordenó establecer sobre su cuerpo jueces y guardias que lo cuiden y protejan del pecado. Eso es a lo que se refirió la Torá con "Jueces y guardias te darás a ti en todos los portones [de tus ciudades]"; el énfasis en "a ti" nos enseña que cada uno del Pueblo de Israel debe establecerse un guardia sobre su cuerpo, que lo resguarde y proteja de la Inclinación al Mal.

Sobre la intención de lo que dice el versículo, "en todos los portones [de tus ciudades]", podríamos decir que se trata de los miembros del cuerpo, los cuales podemos considerar como los "portones" por medio de los cuales la persona se conecta con el mundo exterior que la rodea, y obtiene conocimiento y pensamiento. Parte de estos "portones" son los ojos, los oídos y la boca, los cuales, a veces, pueden funcionar como mediadores del pecado, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: "Los ojos ven, el corazón anhela y los hechos consuman" (véase Rashi en Bamidbar 15:39).

Por lo tanto, la Torá le ordenó a la persona que establezca una guardia y protección sobre los miembros de su cuerpo: que cierre los ojos y los oídos para no ver y escuchar aquello que está prohibido, así como también poner una barrera a su boca de modo que no salga de ella ninguna mentira ni chisme. ¿Qué le provee a la persona la fuerza para gobernar los miembros de su cuerpo? La sagrada Torá, la cual es la barrera y el escudo que protege a la persona contra la Inclinación al Mal (véase el Tratado de Kidushín 30b).

En ocasiones, se cuelan en la mente de la persona pensamientos pecaminosos y malos que la llevan a realizar alguna transgresión. A pesar de que la persona debe, primeramente, evitar ponerse a prueba en lo que respecta a transgresiones —es decir, debe cuidarse de no exponerse a vistas prohibidas, las cuales podrían llevarlo a transgredir—, de todos modos, si ya tropezó y vio aquello que está prohibido, deberá imponerse jueces y guardias según la forma que establece la sagrada Torá y sus mitzvot; y al ocuparse de su estudio, podrá resguardarse y evitar ocuparse de todo aquello que constituye una transgresión. Eso es lo que dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Ketubot 59b): "El ocio lleva al aburrimiento, y el aburrimiento lleva al pecado". Entendemos que con el fin de evitar que el hombre llegue a cometer una transgresión, él mismo se debe establecer jueces y guardias —es decir, las palabras de la sagrada Torá— que tengan la fuerza para obligarlo a ocuparse del estudio de nuestra sagrada Torá y evitar que se ocupe de cosas vanas y tonterías.

La expresión "te darás" del versículo "Jueces y guardias te darás a ti" indica un obsequio, y la Torá también se compara con un obsequio (véase el Tratado de Eruvín 54a), por lo que nosotros llamamos a la festividad de Shavuot —en la cual se entregó la Torá— la "festividad de la entrega de la Torá" para enseñar que la Torá es un obsequio, de muy elevado valor, el cual se encontraba en el depósito del tesoro de HaKadosh Baruj Hu (véase el Tratado de Shabat 88b), el cual Él decidió entregar a Sus hijos, Su pueblo atesorado. Resulta, entonces, que las palabras de la sagrada Torá son consideradas como los jueces y los guardias, los cuales la Torá ordenó establecer en los portones de cada ciudad, es decir, en cada persona, la cual se considera como una ciudad en sí misma.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Palabras de los Sabios

Sálvanos de nuestros enemigos

Nunca relaté en público esta historia, pero dado que siento que permite ver claramente la intervención Divina, decidí hacerla pública para santificar el Nombre de Dios.

Esto ocurrió durante los días de la Intifada, cuando el peligro acechaba en cada esquina de la Tierra de Israel, y reinaba el miedo entre los residentes de los shetajim, los asentamientos que limitan con pueblos árabes.

Había pasado el día junto con mi hija Sara, visitando a famosos Tzadikim y gigantes de la Torá, así como a amigos de la familia; y culminamos el día en el Côtel.

Cuando terminamos de rezar en el Côtel, ya era de noche. Quería viajar a Ashdod en taxi y al encontrar uno subí, sin prestar atención al hecho de que muchos de los choferes de los taxis eran árabes. Cuando estábamos sentados, ya era demasiado tarde cuando comprendí que el nombre del conductor que estaba impreso en un costado del auto sonaba sospechosamente no judío. La manera en que me miró sólo confirmó mis sospechas respecto a que no estábamos viajando con un aliado.

Mi corazón se llenó de temor. No sabía qué hacer. El taxi seguía viajando, y era imposible que pudiéramos bajar. Comencé a rezar y le pedí a Dios que me guiara. Íbamos a toda velocidad por la carretera entre Jerusalem y Tel Aviv, mientras mi

corazón latía con fuerza.

Cada vez estaba más oscuro y éramos los únicos que viajábamos por una carretera desolada, en manos de un chofer poco amistoso. De repente, el chofer detuvo el auto en medio del camino. Sentí pánico. ¿Qué debíamos hacer? ¿Decir el Shemá? ¿Quizás debía tomar alguna clase de resolución? El tamaño del chofer me impedía imaginar que pudiera dominarlo de alguna manera físicamente.

Mientras yo permanecía temblando de miedo en el auto al lado de mi hija, el chofer abrió el baúl. Elevé mis ojos al Cielo y dije: “Vine para visitar la Tierra Santa y rezar en sitios sagrados. En mi hogar, me esperan una esposa e hijos pequeños. Por favor Dios, ten misericordia y sálvanos de las garras de los malvados”.

El chofer cerró el baúl, entró al taxi y siguió manejando hasta Ashdod sin decir ni una palabra.

Con gran misericordia Divina, llegamos a destino.

¿Por qué el chofer se detuvo en medio de la ruta? ¿Qué estaba buscando en el baúl? Quizás buscaba alguna clase de arma. ¿Qué fue entonces lo que lo llevó a cambiar de idea? Sólo Dios conoce las respuestas a estas preguntas.

Continuamente le agradezco a Dios por salvarnos de las garras de nuestros enemigos y de toda clase de calamidades en el camino, permitiéndonos llegar a destino sanos y salvos.

“De acuerdo con la ley que te instruyan [...] harás; no te desvíes de aquello que te digan ni a la derecha ni a la izquierda” (Devarim 17:11).

Todos tenemos la obligación de escuchar a los Sabios de Israel, y aceptar su opinión y decisión como verdad absoluta, y no podemos dudar de ellas bajo ninguna forma. El libro Sifré cita que debemos aceptar sus palabras “Aun cuando [el Sabio] te diga que la derecha es izquierda y la izquierda es derecha. Con más razón, cuando te diga que la derecha es derecha y la izquierda, izquierda”. El Séfer Halinuj se explayó y explicó (mitzvá 496): “y en cada generación, también hay que escuchar a los Sabios que recibieron de ellos (los Sabios que les precedieron) y que bebieron de las aguas de sus libros, y se esforzaron extremadamente, día y noche, para entender en profundidad sus palabras y las maravillas de sus formas de pensar, y que con esta conclusión se encaminaron hacia la verdad en el conocimiento de la Torá. De no hacer así, si nos dejamos llevar por nuestros propios pensamientos y nuestra humilde forma de pensar, no llegaríamos muy lejos.

“Fe en los Sabios” implica creer y apoyarse por completo en lo que nos instruye el Sabio a pesar de que el pensamiento y la lógica propios nos indican lo contrario. Con este motivo, escribe el Meam Loez, acostumbraron las madres de Israel educar a sus hijos en las mañanas. Al levantarse de su cama, ella se lavaba las manos, preparaba con la mano izquierda el pan, y con la derecha, los agregados. Luego le decía a su hijo: “Cierra los ojos, pon tu mano sobre ellos y di: ‘La Torá nos la ordenó Moshé, etc.’, y después come este pan que tengo en la mano izquierda”. Luego la madre decía junto con el niño: “Shemá Yisrael, etc.”. Y aquello que se ha hecho costumbre en Israel, se vuelve ley, que la madre le enseña su hijo creer con los ojos cerrados. Esto nos enseña que lo principal de la fe no es según lo que se investigue, sino según lo que nos transmitieron nuestros ancestros; y ante lo que ‘la persona recibió de los ancestros con fidelidad, no hay argumento que lo pueda mover de su fe, e incluso no querrá escuchar.

El Gaón, Rabí Jaím Kanievski, shlita, relató: “En una ocasión, había una mujer cuyo marido había desaparecido; ella no sabía si él estaba vivo o si había sido víctima de algún crimen —jas veshalom—. La mujer fue donde Rabí Yosef Dov Soloveichik, zatzal, autor de Bet HaLevi, y le dijo: ‘¿En qué la puedo ayudar?’. Ella le dijo: ‘Rabí, sólo dígame si mi esposo se encuentra vivo’. Le dijo: ‘Está vivo’, a lo que ella solicitó: ‘Sólo dígame si volverá’. El Rav dijo: ‘Él volverá’.

”Luego de poco tiempo, en efecto, regresó el esposo, sano y salvo. Los allegados del Rav Soloveichik se sorprendieron de la asombrosa “maravilla” que se había llevado a cabo ahí. Les dijo el Bet HaLevi, con su humildad: ‘¡No hay ninguna “maravilla” aquí en absoluto! El hecho de que le dijera que él estaba vivo, es simplemente porque se lo considera con vida todo el tiempo que no se demuestre lo contrario. Y aquello que dije que él volvería, es simplemente porque si estaba vivo, ¿por qué no habría de volver?’”.

Haftará



Haftará de la semana: “Soy Yo quien te consuela” (Ieshaiá 51).

La relación con la parashá de la semana: esta Haftará es la cuarta de las siete Haftarot que se leen en los siete Shabatot de consuelo desde el Shabat después de Tishá Beav.



SHEMIRAT HALASHON

Amerítar el Mundo Venídero

Cuando el padre amonesta a sus hijos siempre y los acostumbra desde su juventud a no hablar chismes de nadie del Pueblo de Israel (así como también a no maldecir ni defraudar), ello quedará grabado en sus almas por fuerza de la costumbre, con lo cual les será más fácil en el futuro restringirse por completo dentro de esta cualidad sagrada, y, debido a esto, ameritarán la vida en el Mundo Venídero, además de todo lo bueno de este mundo.



En recuerdo del Tzadik, para bendición

Con el motivo de la hilulá del sagrado Admor, Gaón, Tzadik, Rabí Moshé Aharón Pinto, ziaa —hijo de hombres sagrados y puros, experimentados en milagros—, tomamos un fragmento del discurso que dijo su hijo, Morenu Verabenu, Rabí David Jananiá Pinto, shlita, que contiene parte de las palabras de refuerzo que dijo en el día de la hilulá.

Hoy es 5 de elul, el día de la hilulá de nuestro señor padre, Rabí Moshé Aharón Pinto, zatzukal. Dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Julín 7b): “Son más grandes los Tzadikim después de muertos que mientras estaban vivos”, pues he aquí que hasta la fecha relatamos acerca de los hechos y maravillas que realizó en el transcurso de su vida, así como después de su fallecimiento. Su sagrado estilo de vida y la forma como se condujo son para nosotros una vela que ilumina nuestro sendero; y por su sendero, que es el sendero de la Torá, procuramos ir, pues él tenía un camino pavimentado con el servicio a Hashem Itbaraj. Sobre ello diremos unas palabras.

Se acostumbra pensar que la grandeza de un Tzadik se mide según las señales y maravillas que hizo; pero también hay que prestarle atención a la forma sagrada de cómo se conducía, cómo servía a Hashem, con sinceridad y con fe, entregándose al cumplimiento de Sus mitzvot. Esa es la principal grandeza del Tzadik. Y cuando HaKadosh Baruj Hu ve la entrega y disposición del Tzadik para cumplir Su voluntad con todo el corazón, entonces lo recompensa correspondientemente, y cumple con la voluntad del Tzadik, realizándose lo que dice el versículo (Tehilim 145:19): “La voluntad de Sus temerosos Él hace”, pues, cuando el Tzadik decreta, Hashem lo lleva a cabo —sólo luego de que el Tzadik cumple todo lo que HaKadosh Baruj Hu decretó en Su Torá—. Esa es la alabanza de los Tzadikim, cuyas vidas enteras están unidas a HaKadosh Baruj Hu como una sola pieza maciza en la labor sagrada de servirLe.

Nuestros Sabios, de bendita memoria (Tratado de Bavá Metzía 85b), relatan acerca de los sagrados hábitos con los que se conducía Rabí Jiyá y de cómo procuraba que la Torá no fuera olvidada por el Pueblo de Israel: cazaba ciervos, con sus pieles preparaba pergaminos sobre los cuales escribía



toda la Torá, e iba de aldea en aldea, de ciudad en ciudad, y enseñaba Torá a los jóvenes de Israel. Sobre esto, Rabenu HaKadosh solía decir: “¡Cuán grandes son las acciones de Rabí Jiyá!”, a pesar de que Rabí Jiyá era conocido por las maravillas que realizaba, y ameritó ser considerado como “Tzadik que decreta y Hashem lleva a cabo”. Así trae la Guemará (Tratado de Bavá Metzía 85b), que cuando estuvo rezando delante de HaKadosh Baruj Hu con sus dos hijos, Yehudá y Jizkiá, en el momento en que dijeron “Quien hace soplar el viento”, sopló un viento muy fuerte, y cuando dijeron: “Hace caer la lluvia”, una lluvia torrencial cayó sobre la tierra. Y el séquito celestial temió que ahora dijeran “resucita a los muertos” y venga el Mashiaj antes de tiempo. De inmediato llegó a ellos el Profeta Eliahu tomando la forma de un oso de fuego a fin de distraerlos de su tefilá. Vemos que Rabí Jiyá era muy grande en la realización de maravillas, y, a pesar de ello, nuestros Sabios, de bendita memoria, vieron que la alabanza que hay que difundir acerca de él es la forma de cómo se

conducía, la forma de su rectitud y su apego a la Torá, pues ello es la principal de la grandeza del Tzadik.

Así es como nuestro señor y padre, zatzukal, se condujo, con gran entrega en su servicio a HaKadosh Baruj Hu. Él retiró el sueño de sus ojos en favor de la Torá, esforzándose en ella con todas sus energías. Su cuidado de la vista —de no ver aquello que está prohibido— y su cuidado de la lengua —de no chismear— fue en nombre del Cielo. Mi padre, alav hashalom, no salió de la puerta de su casa en el transcurso de cuarenta años. Toda su vida fue consagrada a la Torá y a la plegaria; siempre recibió con amor sus sufrimientos. Nunca tuvo resentimiento por la forma con que HaKadosh Baruj Hu se conducía con él, a pesar de la pobreza y la carencia que fueron su porción. En las épocas difíciles, cuando se casó, nos contaba nuestra madre —que viva una vida larga— que a veces no había siquiera pan en la casa, y nosotros nos íbamos a dormir con hambre. Su conducción sagrada fue la de bastarse con poco, tal como Rabí Janiná ben Dosá, a quien le bastaba un kab de algarrobos desde una víspera de Shabat hasta la siguiente. No obstante, a las demás personas, solía bendecir con un corazón amplio y con sincero deseo de bien para su prójimo, que fueran bendecidos con riqueza, y que sus propiedades y dinero gozaran de bendición.

Recuerdo que, en mi niñez, mi papá solía comprar en honor a Shabat una botella pequeña de Cola, la cual nos repartía con meticulosidad a cada uno de nosotros, y al hacerlo decía: “en honor a Shabat”; pero en los días de entresemana en la mesa no se veía nunca ninguna otra bebida fuera de agua. Recuerdo que, una vez, alguien le trajo de regalo una pequeña botella de un whisky costoso; de ella solía beber un solo trago, y únicamente en Shabat; y dijo al respecto: “Debido a que esta botella no cualquiera la puede servir debido a su alto costo, si ya la merecí, la consagraré consumiéndola sólo en Shabat”.

Estos relatos son muy importantes, para que podamos conocer el sendero que siguió, quien en todo momento de su vida tenía un solo objetivo: cumplir la voluntad de nuestro Padre que se encuentra en los cielos. Por lo tanto, HaKadosh Baruj Hu le correspondió al Tzadik con amor, y cumple su deseo y voluntad.

Que sea la voluntad de Hashem que el mérito del Tzadik esté de nuestra parte y de parte de todo el Pueblo de Israel, y seamos salvados con todas las salvaciones. Amén.

Tzedá ladérej



Un buen consejo para tener mérito en el Día del Juicio

“Jueces y guardias te darás a ti en todos los portones [de tus ciudades], los cuales Hashem, tu Dios, les da a tus tribus; y juzgarán al pueblo una sentencia justa” (Devarim 16:18).

“El Defensor de Israel”, el sagrado Rabí Levi

Itzjak de Barditchov, nos da un buen consejo tomado del primer versículo de nuestra parashá para prepararnos para los Días Solemnes —días de juicio y sentencia—, en los cuales el Juez de toda la tierra pone a juicio a toda la Creación, de modo que con ello se despierte la cualidad de la misericordia sobre el Pueblo de Israel en el juicio.

¿Y cuál es ese consejo?

HaKadosh Baruj Hu juzga al Pueblo de Israel con Su gran misericordia y piedad llegado el día del juicio, y desde el mundo terrenal se necesita que se despierte la cualidad de la misericordia para que así se despierte la cualidad de la misericordia en la Alturas. ¿Y cómo se hace para despertar aquel rasgo de bondad?

Cuando nosotros, en este mundo, nos conducimos con bondad y hablamos en favor de cada individuo del Pueblo de Israel, juzgándonos para bien, entonces, por este medio, también en las Alturas se despierta la misma cualidad, y también hablan en favor de aquella persona que habló bien de su prójimo y de todo Israel. Siendo así, el hombre provoca un despertar en las Alturas con el que se abren los portones de la bondad de la cual se vierte sobre cada uno de Israel.